

El docente ante las TIC: roles, tradiciones y nuevos desafíos

Teachers and ICT: Roles, traditions and new challenges

Jorgelina Plaza

FCIMED - UNCo / plazajorgelina@gmail.com

Adriana Acuña

Biblioteca Central - UNCo / adriana.acuna@biblioteca.uncom.edu.ar

Resumen

Este trabajo se enmarca en el Proyecto de Investigación *Educación mediada por tecnologías: espacios, sujetos y prácticas*, perteneciente al Centro Universitario Regional Zona Atlántica (CURZA). El objetivo del artículo es analizar el rol docente en el nuevo escenario pedagógico planteado con respecto a la incursión de las nuevas tecnologías en la educación. Varios autores han trabajado desde esta perspectiva y han logrado desarrollar interesantes conclusiones al respecto. La idea es vislumbrar de qué se habla cuando se menciona al docente en estos nuevos espacios de relación entre educación y tecnología. En ese sentido, se pueden dilucidar varios discursos: el docente y su función en la formación online, el docente como tutor, como aprendiz permanente, como emancipador intelectual, el docente como mediador y formando parte de un equipo, sin dejar de lado las competencias que le atañen a cada una de estas tareas. Intentaremos descubrir algunos de los mencionados aspectos a la luz de la lectura e interpelación a los autores que formulan estos discursos.

Palabras clave: rol docente, educación, TIC.

Abstract

This work is part of a research project called *Technology-mediated Education: Spaces, Subjects and Practices*. It analyses the teacher's role in the new pedagogic scenario of technology-mediated education. Several authors have investigated this topic and have obtained interested results. The main purpose is to reflect on what we mean when we talk about a teacher in scenarios in which technology and education are related. In this sense, we can consider teachers as on-line educators, as intellectual emancipators, teachers as mediators and as part of a team. The aim of this article is to analyze these different aspects of a teacher in the light of the interpretation of different authors' positions.

Keywords: teacher's role, education, ICT.

Introducción

Una de las características de la época en que vivimos es que es una era de profundos cambios y transiciones. Si bien esos cambios están relacionados a la forma en que se desarrolla la información y la comunicación, estos aspectos repercuten en todos los espectros de la sociedad: economía, producción, organización social, cultura y por supuesto, educación. Entonces ¿por qué estamos educando para el siglo XXI en las aulas que ni siquiera son del siglo anterior?

La sociedad cambia, los actores también, pero la educación sigue siendo la misma. ¿Cuáles son los desafíos entonces que debe atravesar hoy la educación? ¿Qué rol es el que debe interpretar el docente en esta sociedad? ¿Es la inclusión de la tecnología en las aulas la que permitirá pensar en la educación del siglo XXI? Estamos de acuerdo que si la sociedad y sus actores son diferentes, la escuela debe tomar el mismo aire de cambio. El gran interrogante es cómo hacer esa transformación y por dónde empezar.

Vivimos en la era de la sobre información, donde es fácil perderse en las pantallas que nos acercan infinidad de datos que debemos decodificar constantemente. Ya no es sólo el docente y la escuela la fuente del saber. La sociedad de hoy se ve impregnada de una nueva forma de comunicación, y es ésta la transformación más grande y más marcada. De allí el nombre popularizado por Manuel Castells (2006): *la sociedad red*. Es fácil ver hoy en las calles, bares, colas de bancos o negocios a la gente mirando alguna pantalla. Pareciera que hoy todo pasa a través de ella, tanto la comunicación, como el acceso a la información, el entretenimiento, etc. Esta sociedad red, donde todos estamos relacionados, nos exige pensarnos digitalmente y que actuemos como ciudadanos digitales, que podamos formar parte activa de esta sociedad. ¿Y cómo puede acompañar la educación esta formación? La respuesta, si bien parece sencilla, trae consigo grandes cambios, y pensar las prácticas educativas de este siglo desde la mediación tecnológica es uno de ellos. Esto ya no es una posibilidad sino un imperativo. Para ello, es necesario resignificar las prácticas pedagógicas, el rol del docente y el rol del estudiante. En síntesis es repensar la educación para formar ciudadanos preparados para transitar este siglo.

Algunas aproximaciones al rol docente mediado por tecnología

Como expresamos anteriormente, estamos a un paso de la información. Las pantallas —ya sea de celulares, tablets, notebooks— nos facilitan el acceso a ella sin necesidad de mucho esfuerzo de nuestra parte. Pero, ¿qué hacemos luego con toda esa información? ¿Cómo proce-

sarla para llegar al conocimiento? ¿Qué pasa entonces con el docente y la escuela¹ como fuentes del saber? Es en este sentido que debe propiciarse el cambio que este siglo necesita.

Por años consideramos al docente como único poseedor del conocimiento, y por ende tanto la metodología de la clase como la organización del aula siguieron este concepto. Es ésta una situación que no condice con los requerimientos de esta sociedad. Por esa razón consideramos que la educación debe reinventarse. El rol del docente y el rol del estudiante deben volver a pensarse. Y las tecnologías son herramientas poderosas que pueden ayudarnos en esta tarea que nos toca realizar.

Sin embargo, poner el énfasis en el uso de la Tecnología de la Información y Comunicación (TIC) en el aula no es la clave del cambio. El sólo hecho de incorporar tecnología no hará nuestras clases mejores. Como especificamos anteriormente, debemos trabajar en resignificar las prácticas pedagógicas, en rediseñar el rol del docente y el rol de los estudiantes.

Desde siempre, la educación estuvo centrada en el docente. Así se ve en las antiguas aulas que en muchas instituciones seguimos usando: el docente adelante y en el centro. Su escritorio es el eje central del espacio. Y esto es así porque en los siglos pasados, la información sólo provenía del docente. Aprendíamos y accedíamos al conocimiento a través de él. La clase se convertía entonces en una transmisión de conocimiento del docente al alumno. En cambio, hoy la información está a un *click* de distancia, y es el docente el que debe orientar al alumno a realizar una selección adecuada de la misma para juntos construir el conocimiento. Debe correrse de su rol como centro del saber y presentarse como un guía, un “acompañante cognitivo” que orienta al estudiante en su proceso de aprendizaje. El cambio entonces consiste en un cambio de acción: “transmitir el conocimiento por construir el conocimiento”. Así lo especifica Cebrián de la Serna (2007):

El poder en el aula ya no está en el control de la información, sino, más bien, en la capacidad de construir el conocimiento o en la capacidad de permitir crear un verdadero autoaprendizaje tutorizado en nuestros estudiantes: la información ya no es conocimiento. Esto se debe, en parte, a los cambios que se han producido en la sociedad del conocimiento y a los avances tecnológicos asociados, que nos obligan a replantear el nuevo papel del enseñante, no como centro de información sino, como facilitador de la misma. Aunque la infor-

¹ Utilizamos el término escuela en su sentido genérico para denominar a toda institución educativa, incluyendo a todos los niveles de la educación.

mación está en estos medios tecnológicos (Internet, CD-ROM...), no equivale como hemos dicho, al conocimiento que necesitará de la ayuda de expertos para producirse. (pp. 32-33)

Intentando desmitificar ese rol tradicional del docente, Jacques Ranciere (2003) en su libro "El maestro ignorante" nos presenta, a través del relato de la experiencia de Joseph Jacotot² una concepción particular del docente: un docente ignorante y emancipador en contraposición con un docente explicador o sabelotodo como es el rol al que estamos acostumbrados. Es una visión interesante que nos hace pensar en la idea de que aprender es comprender, en el poder de la palabra en el docente de la sociedad de hoy. El maestro ignorante interroga, guía a la inteligencia del alumno, pregunta sobre lo que se ignora. Ese maestro no verifica, sino que comprueba cómo se llegó a aquello buscado por el alumno. Pone de manifiesto la inteligencia en cuanto le hace ver su actuación, contar cómo lo hizo, los medios que utilizó para comprobar su acción. Este procedimiento requiere de un método, de un respeto por el desarrollo intelectual activo. Se convierte, entonces, en un docente emancipador intelectual.

En la continuidad de esta breve selección de autores que piensan el rol docente, elegimos a Pérez Gómez (2012) porque su discurso nos pone frente a un cambio:

El docente debe pasar de ser un profesional definido por la capacidad para transmitir conocimientos y evaluar resultados a un profesional capaz de diagnosticar las situaciones y las personas; diseñar el currículum ad hoc y preparar materiales; diseñar actividades, experiencias y proyectos de aprendizaje; configurar y diseñar los contenidos de aprendizaje; configurar y diseñar los contextos de aprendizaje; evaluar procesos y tutorizar el desarrollo global de los individuos y de los grupos. El docente debe afrontar la actividad de: acompañar, provocar, cuestionar, orientar, estimular el aprendizaje de los estudiantes. (p. 39)

Ayudar a educarse es el propósito y la tarea central del cometido docente en la era digital. Más que enseñar contenidos disciplinares, los docentes enseñan a personas cómo educarse,

² Joseph Jacotot, revolucionario exiliado y lector de literatura francesa en la Universidad de Lovaina, se puso a enseñar lo que él ignoraba y a proclamar la palabra de orden de la emancipación intelectual: todos los hombres tienen igual inteligencia. Se puede aprender solo, sin maestro explicador, y un padre de familia pobre e ignorante puede hacerse instructor de su hijo.

cómo construirse como sujetos autónomos singulares, utilizando las mejores herramientas que ofrece el saber acumulado por la humanidad. Pérez Gómez (2012) sostiene que los docentes debemos

[...] desarrollarnos como aprendices permanentes sobre los procesos de aprendizaje de los estudiantes, para ayudarlos a autodirigirse, a plantearse las preguntas relevantes, a afrontar los problemas complejos, a distinguir la información que merece la pena, a conectarse con extraños en redes virtuales e interactuar con ellos sobre las bases de un proyecto compartido o un interés común [...] (p. 39)

En otras palabras, los docentes debemos aprender a la par de los estudiantes. Debemos indagar, preguntarnos, investigar con los estudiantes. Debemos enseñarles a ser independientes, y trabajar en conjunto. Como sostiene Pérez Gómez (2012: 39): “debemos conformar un espacio en el cual todos somos docentes y aprendices”.

Los autores que seleccionamos interpelan el rol docente tanto tradicional como a la luz de las TIC. Definen tareas, plantean desafíos, corroboran teorías, adaptan situaciones y vislumbran cambios. Y nosotros, los docentes reales ¿Cómo nos pensamos? ¿Desde qué perspectiva nos autodefinimos? ¿Cómo nos interrogamos en nuestra práctica cotidiana? Es importante detenernos y repensar qué nos sucede a los docentes en estas nuevas maneras de enseñar y aprender. En este mundo de redes y enredos, ¿Podemos hablar de docentes inmersos en una educación 2.0? Sosteniendo lo planteado por Pérez Gómez, nos encontramos ante la disyuntiva de mantener un rol docente tradicional o plantearnos “un salto al vacío” con redes tejidas alrededor de la nuevas tecnologías y una visión transformadora de la educación. Apostamos a ser docentes 2.0, afrontando este desafío.

En teoría, el cambio de rol, si bien no es simple, es claro. Sin embargo, como menciona Perafán Echeverri (2005), los diferentes roles que el profesor en formación (o en ejercicio) ha desempeñado en contextos educativos, —como estudiante, amigo, hijo, padre de familia, líder, subordinado, entre otros— posibilitan una construcción cultural de teorías y creencias que actúan en el momento de la enseñanza. Estas creencias en general, dan cuenta de una enseñanza transmisora. Es por esto que la transformación de docente transmisor a docente acompañante y orientador, trae aparejado un proceso que no se da en forma repentina. Sumado a esto, las personas que trabajamos en la formación docente, nos hemos formados —y seguimos forman-

do docentes— en una modalidad de clase tradicional de docente explicador, que imparte el conocimiento. Y a pesar de que la teoría que se proporciona en estas instituciones propone lo contrario, si las clases no acompañan ese formato, los futuros docentes replicarán en sus clases los modelos seguidos en sus propias prácticas como alumnos. Por eso el cambio no debe iniciarse en sus aulas sino en su formación. Al respecto, varias carreras de distintos profesorados han sumado a sus currículas asignaturas o talleres de educación mediada por tecnología. Si bien podemos decir que es un avance, consideramos que no es la solución al cambio, puesto que el uso de las TIC se circunscribe a ese único espacio y en la mayoría de los casos, las demás asignaturas se imparten de manera tradicional. La inclusión de la tecnología educativa en el aula tendría que hacerse y enseñarse desde la práctica en todas y cada una de las asignaturas de los profesorados.

Sociedad y escuela hoy

Cuando hablamos de Sociedad red, lo primero que se nos representa es la red social, y con ello *Facebook* y *Twitter*. Pero tanto *Facebook* como *Twitter* no son redes sociales sino plataformas que soportan redes sociales. Una red social es un sistema mucho más complejo: es el tejido de nuestra sociedad, donde todos nos relacionamos con todos. Siempre hay alguna razón o circunstancia por la cual nos relacionamos con alguna persona que, a su vez, está relacionada con otra persona y así vamos tejiendo nuestra red.



Figura 1

La figura 1 recuperada de: <http://innovation.net.id/>

Una red es un conjunto de nodos interconectados, no existe un nodo central y cada uno es un componente importante de esa red. En nuestra sociedad, cada nodo representa una persona, que aporta su conocimiento en pro del conocimiento colectivo: “Nadie sabe todo, todos sabemos algo. Todo el conocimiento reside en la humanidad” (Levy, 1994: 19).



Figura 2

Si dibujamos la escuela de hoy como un sistema de nodos, como el que se ejemplifica en la Figura 2, observamos que es muy diferente a la red de nuestra sociedad. En la escuela, la relación es unidireccional: el nodo central es el docente y los estudiantes se relacionan con él. Se observa aquí que el proceso de enseñanza recae en el rol docente, que es el que imparte la información. Si el nodo docente desaparece, la red dejaría de existir ya que no hay relación de enseñanza y aprendizaje con los demás nodos. ¿Cómo pensamos entonces una escuela que simule nuestra sociedad red? ¿Qué cambios deberíamos hacer?

En primer lugar, debemos tener en cuenta que el aprendizaje es ubicuo. No aprendemos sólo en la escuela sino en cualquier lugar y en cualquier momento. Puede ser en la calle, en un banco, en la casa, en el hospital, y la tecnología y en especial Internet nos da esta posibilidad.

Burbules (2012) dice que la escuela debe entonces llevar al aula estas enseñanzas que se adquieren en otros contextos:

El futuro de la formación docente tendrá que abordar el aprendizaje ubicuo: la posibilidad de acceder a la información en cualquier lugar o cualquier momento, la interacción con pares y expertos eruditos y oportunidades estructuradas de aprendizaje desde una variedad de fuentes. La brecha entre el aprendizaje formal e informal desaparecerá. A menudo este aprendizaje será “ajustado al tiempo”, anclado a las necesidades de una cuestión, un problema o una situación inmediata. Con él, el control de cuándo, dónde, cómo y por qué uno está aprendiendo estará en mayor medida en manos de los alumnos, y el enfoque motivacional de aprendizaje se reorientará desde el “aprendo ahora, (quizá) lo usaré más adelante”, hacia a las necesidades y propósitos que el estudiante tenga en el momento. (p. 4)

Esa brecha de la que habla el autor todavía es muy marcada, y el aprendizaje formal (la escuela) es impermeable a una educación más abierta. Sin embargo, la era en la que vivimos ya nos ha preparado para afrontar el aprender en cualquier lugar. Al respecto, agrega Burbules (2012: 4): “...ya hemos entrado en esta época: cualquiera que haya sacado un teléfono inteligente u ordenador portátil para buscar en la web la respuesta a una pregunta, o para llamar a alguien para obtener información o asesoría, o para ver un vídeo tutorial en YouTube en medio de una crisis, ya se ha convertido en un aprendiz ubicuo”. Resta entonces adecuar las instituciones a una nueva forma de enseñar y de aprender, a pensar en una educación 2.0, ya que esto sería posible de la mano de la tecnología. Por su parte, Zapata Ros (2012) sostiene que la ubicuidad permite desarrollar actividades educativas en el lugar donde el alumno se encuentre, en su propio entorno de aprendizaje.

La ubicuidad implica que, como hemos dicho anteriormente, el docente no es el único portador del saber, la información está al alcance de la mano y por ello, como afirman Pérelman y Estévez (2014: 31) necesitamos “lectores, escritores, hablantes y oyentes competentes, críticos y autónomos en sus prácticas con la cultura oral y escrita en todos los soportes”. Estas características nos permitirán ser aprendices para toda la vida, que puedan aportar al conocimiento colectivo a través de la participación activa y comprometida en trabajos colaborativos y comunidades de práctica.

En segundo lugar, debemos pensar en aulas expandidas, que abran sus paredes hacia la sociedad, y para dejar entrar voces de diferentes personas que si bien no pertenecen al sistema educativo, siempre tienen algo que contar y que enseñar.

Pensando el rol docente en esta sociedad red e intentando continuar el diálogo con los autores citados, nos preguntamos: ¿Es nueva esta idea de transformar roles e incorporar competencias en la actividad docente? ¿Estas inquietudes responden a la aparición de las nuevas tecnologías o es una preocupación que se refleja ante cada cambio de paradigma en la educación? Paulo Freire (1971) ya debatía acerca del concepto de educador y educando planteando algunos aspectos de esta relación dialéctica: el educador siempre es quien educa, el educando, el que es educado. El educador es el que piensa, el educando es el objeto pensado. El educador es el sujeto del proceso, el educando es solo un mero objeto. Estas breves definiciones orientan acerca de la concepción dominante del rol docente que marcan toda una época. Se supone que las TIC han *revolucionado* el quehacer educativo, soldando una nueva relación entre educador y educando. Este escenario no previsto por autores como Freire o Ranciere nos impone repensar una nueva pedagogía, que interpele a los oprimidos y continúe buscando la libertad en la educación.

Conclusiones

Consideramos que éste es el gran sentido de educar en la sociedad actual: no solo es importante sentar en los estudiantes las bases de los diferentes saberes; es necesario también enseñar a aprender, a desenvolverse en forma autónoma ante el amplio acceso a la información que nos ofrece esta sociedad red. Para aprender a aprender para toda la vida, la escuela debe enseñarnos a ser personas comprometidas que podamos pensar, crear y construir nuestro propio conocimiento. Esto es lo que nos exige la sociedad red para poder ser un nodo más que aporte al conocimiento colectivo. Orientar a los alumnos para que aprendan a buscar información relevante en internet, guiar en los contenidos de cursos desarrollados en nuevos formatos, promover la propia elaboración de recursos y producciones, son parte de las tantas propuestas que nos ofrece a los docentes esta educación a transformar. Es necesario que la escuela pase a formar parte de la sociedad red, los unos con los otros, integrados a partir de intereses comunes y del trabajo colaborativo: docentes, escuelas y alumnos en redes de crecimiento mutuo e inteligencia distribuida. Como docentes, nuestro objetivo es lograr una práctica que vislumbre la intersubjetividad pedagógica a la luz de las nuevas tecnologías. Iniciar este camino de com-

prensiones y significados compartidos es parte de este primer análisis del rol docente en la educación del siglo XXI.

Referencias bibliográficas

- Burbules, Nicholas. (2012). El aprendizaje ubicuo y el futuro de la enseñanza. *Encounters/Encuentros/Recontres on Education*. Vol 13, 3-14.
- Castells, Manuel. (2006) (ed). *La sociedad red: Una visión global*. Madrid: Alianza Editorial.
- Cebrián de la Serna, Manuel. (2007). Dimensiones pedagógicas del uso de las tecnologías de la comunicación e información en la enseñanza universitaria. En M. Cebrián (Coord). *Enseñanza virtual para la innovación universitaria*. Madrid: Narcea. S.A.
- Freire, Paulo. (1971). *La educación como práctica de la libertad*, 3ª edición. Montevideo: Tierra Nueva.
- Lévy, Pierre. (1994). *Inteligencia Colectiva, Humanidad emergente en el mundo del ciberespacio*. Recuperado de <http://espora.org/biblioweb/cultura/inteligencia1.html>
- Perafán Echeverri, Gerardo. (2005). La investigación acerca de los procesos de pensamiento de los docentes. En G. A. Perafán y A. Adúriz-Bravo (Comps.), *Pensamiento y conocimiento de los profesores* (pp. 15-32). Colombia: Nomos.
- Pérelman, Flora y Estévez, Vanina. (2014). Las situaciones didácticas de la lectura en pantalla. En F. Pérelman, F. y V. Estévez. (Ed.) *Herramientas para enseñar y producir en medios digitales* (pp. 25-38). Buenos Aires: Aique.
- Pérez Gómez, Ángel. (2012). *Educarse en la era digital*. Madrid: Morata.
- Ranciere, Jacques. (2003). *El maestro ignorante: cinco lecciones sobre la emancipación intelectual*. Barcelona: Laertes.
- Zapata Ros, Miguel. (2012). Calidad en entornos ubicuos de aprendizaje. *Revista de Educación a Distancia*, N°31. Recuperado de http://www.um.es/ead/red/31/zapata_ros.pdf

